

## GEORREFERENCIANDO LA GEOGRAFÍA DEL SIGLO XXI

Dr. Gustavo D. Buzai  
E-mail: [buzai@uolsinectis.com.ar](mailto:buzai@uolsinectis.com.ar)

- 1.

*Inicial.* Los mayores avances teóricos que he realizado a partir de pensar la situación actual y futura de la Geografía como ciencia surgieron durante mi investigación doctoral culminada en 1998. Muy poco he publicado posteriormente con esta orientación y mis trabajos, como es una constante en mi carrera, se han desarrollado siguiendo una línea aplicada del análisis espacial cuantitativo.

Las veces que he incursionado en aspectos teóricos simplemente lo hice para informar algunos avances que estaban sucediendo en mi área de interés, una temática muy dinámica a partir de la difusión de las actuales tecnologías digitales.

De todas formas el desarrollo teórico de nuestra ciencia me preocupa y al respecto debo decir que gran parte de los trabajos estrictamente teóricos de la producción geográfica local actual me sorprenden amargamente por la férrea *vigilancia epistemológica* que practican, por el alto grado de autoritarismo que despliegan, y me da mucha pena porque debilitan notablemente a la Geografía al intentar mostrar que la realidad solamente puede ser vista correctamente a través de una única perspectiva. Uno tiene la sensación que estos trabajos teóricos más que científicos profesan un dogma.

Cuando la revista *Huellas* me invita a colaborar con un trabajo para la sección *Aportes para la reflexión*, mi intención no es presentar un escrito teórico que caiga en dichas simplesas señaladas, sino participar y aportar a través de mostrar los caminos de investigación y de pensamiento que la Geografía del siglo XXI está transitando a partir del trabajo concreto y con lo cual despliega una notable aptitud académica y profesional. En este sentido, quiero expresar mi satisfacción al hecho de que *Huellas* tenga como meta presentar en sus páginas una importante amplitud de pensamientos, que como se verá en el escrito, resulta muy necesaria para darle forma a la Geografía del futuro.

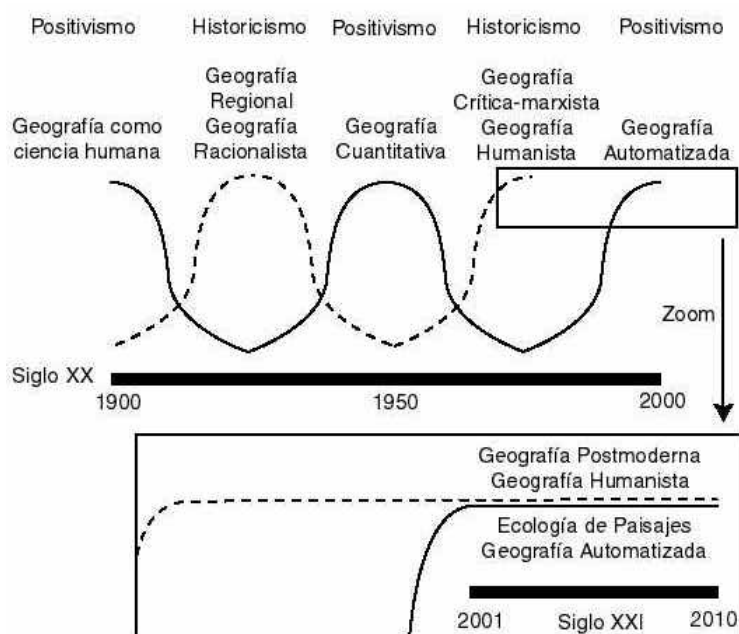
-2.

*Ciclos en colisión.* Si consideramos que la Geografía como ciencia humana tiene su comienzo a finales del siglo XIX poniendo como punto de partida la obra *Antropogeografía* de F. Ratzel es posible trazar un camino de un siglo de duración en el cual se han sucedido con una periodicidad de aproximadamente 20-25 años diferentes paradigmas como formas de ver el mundo. Estos cambios paradigmáticos, según H. Capel son una permanente sucesión entre posturas filosóficas más amplias, como las del positivismo y el historicismo. H. Capel usa la metáfora del péndulo para mostrar como suceden estos cambios, pero a principio del siglo XXI podemos ver claramente como el péndulo se ha trabado a partir de una situación mucho más compleja.

Sin duda la postura del positivismo ha tenido una mayor regularidad en nuestra ciencia con ciclos altos en lapsos de 50 años, coincidentes con los ciclos económicos de *Kondratiev*, en donde puede verse durante el siglo veinte tres momentos específicos: a principios una Geografía apoyada en la Biología evolucionista, a mediados una Geografía impactada por la Lógica, la Matemática y la Estadística (Revolución Cuantitativa), y a finales (actual) una Geografía apoyada por los medios computacionales y las tecnologías digitales. Entre estos picos de esplendor positivista se suceden dos ciclos de auge historicista que permitieron la metáfora del péndulo: en el primer cuarto del siglo las posturas regionales como estudios *idiográficos* (Regionalismo y Racionalismo) y en el tercer cuarto de siglo las posturas radicales en sus vertientes crítica-marxista y humanista.

La situación de interés de principios del siglo XXI es que estos ciclos se han modificado y podríamos decir que ya no existen, porque hoy cada una de las perspectivas paradigmáticas surgidas durante el siglo veinte a través de sus revalorizaciones corre de forma paralela y simultánea. La siguiente figura muestra de forma esquemática esta evolución.

### Ciclos en la evolución del pensamiento geográfico



Los ciclos en colisión pueden verse en la parte ampliada (*zoom*), la cual corresponde al período de tiempo actual (2001-2010) en la cual conviven con similar fuerza las posturas básicas surgidas durante el siglo veinte: la *Geografía Postmoderna* como reorientación de las posturas críticas-marxistas, la *Geografía Humanista* que continúa a través de sus estudios de la percepción, la *Ecología del Paisaje* ha apuntado a los estudios espaciales de la naturaleza en cuanto a su distribución espacial y la *Geografía Automatizada* es una revalorización del cuantitativismo hoy ampliado a través de la revolución informática y de las diversas tecnologías digitales para el tratamiento de la información espacial.

-3.

*Miradas hacia el pasado.* Aunque la evolución del pensamiento geográfico se ha producido de forma cíclica, el tiempo debió ser representado como una línea horizontal y como podemos ver en la figura presentada, nosotros nos encontramos ubicados temporalmente en el centro del eje inferior derecho que muestra el período actual. Desde ese lugar privilegiado podemos ver la ciencia del pasado y aprender mucho de ella, pero todo depende de la postura que se tome al respecto.

Es una pena que muchas miradas hacia el pasado se hacen desde lo que en la historiografía de la ciencia se denomina una perspectiva *Wigh*, como visión lineal y anacrónica. Desde esta perspectiva, analizar el desarrollo histórico del pensamiento científico se lo hace en relación al conocimiento que se tiene en el presente con el fin de poder determinar de que forma la ciencia llegó a evolucionar hasta la actualidad. La adopción de esta postura deja en claro la siguiente cuestión: la última visión de la realidad (la actual, la nuestra, en la que estamos parados hoy) es la correcta y las anteriores tienen validez siempre y cuando hayan hecho algún aporte a su formación, de lo contrario todo conocimiento no aprovechado para este fin carece de valor. Es decir, que solamente se consideran los acontecimientos que han llevado a conformar la ciencia de la actualidad o, en ciencias multiparadigmáticas como la Geografía, la postura científica en la cual el analista se encuentra inserto. Por el contrario la perspectiva *anti-Wigh* perfecta, solamente podría ser realizada si el analista pudiera viajar a través de la máquina del tiempo de H.G.Wells, y presenciar la aparición de cada desarrollo en su propio tiempo histórico. Desde un punto de vista de lo posible requiere el estudio del contexto (social, demográfico, político, económico, cultural, etc.) de cada período para poder entender perfectamente el porqué de la aparición de cada perspectiva científica con sus formas de pensar y actuar en cada momento. Esta postura permite valorizar cada desarrollo y ser respetuoso con nuestros antecesores, de los cuales hay muchos y con aportes muy valiosos.

Preguntarle al pasado a la luz de los conceptos desarrollados en el presente y comparar las respuestas con lo que se sabe en la actualidad produce muy grandes dificultades de interpretación: ¿cómo podría interrogar a la geografía regional utilizando el concepto de plusvalía? ¿cómo podría interrogar a la geografía crítica utilizando el concepto de autosimilitud fractal?. Por lo tanto, me parece oportuno apuntar que para obtener la riqueza conceptual de cada postura paradigmática sería útil realizar preguntas desde sus propios puntos de referencia y de esta manera acceder a su verdadero valor como posturas explicativas de determinados momen-

tos históricos. Pero por sobre todo, sería una forma de ver nuestro pasado científico con más humildad y aprendiendo de su riqueza.

-4.

*Proceso de dilución I y su solución.* La Geografía como ciencia parece ser un campo de estudio que se desarrolla al borde de la estabilidad y que permanentemente es atraída hacia su fragmentación y dilución en diferentes niveles. Dos procesos muy fuertes en este sentido se pueden verificar en los extremos del período analizado y estos podrían ser pensados como momentos de *explosión disciplinaria*. Abordaremos el primero.

A finales del siglo XIX se produce una importante especialización de las ciencias por su gran acumulación de conocimientos y desarrollos metodológicos durante el lapso de los dos siglos anteriores que algunos autores denominan genéricamente como período de la *Revolución Científica*. Al finalizar este proceso de concentración de conocimientos, la Geografía como ciencia milenaria, corría concretos riesgos de desaparición ya que su objeto de estudio se desmembraba y daba lugar al desarrollo de diversas *disciplinas geográficas* (Geodesia, Geofísica, Sismología, Climatología, Meteorología, Hidrografía, entre muchas otras). La obra *Antropogeografía* de F.Ratzel sistematizaría la solución incluyendo al hombre y sus actividades. Por lo tanto la Geografía, sin dejar su tradición naturalista, incluyó definitivamente al hombre (grupos humanos) y se convertiría en una disciplina científica que abordara como objeto de estudio una relación, la del hombre y la naturaleza. La Geografía se antepone y sobrepasa este primer momento de explosión quedando definida como Ciencia Humana.

-5.

*Previo a la segunda explosión.* El inicio de la década de 1970 se encuentra enmarcado por fuertes reacciones antipositivistas y aparecen las posturas llamadas radicales al encontrarse opuestas *radicalmente* a la Geografía Cuantitativa. Las dos vertientes principales han sido una postura crítica basada en el marxismo y una humanista basada en los estudios de la percepción individual. De ellas la de mayor influencia ha sido la primera.

El paradigma crítico se presenta a favor de una Geografía útil para la transformación de la realidad social y a través de evidenciar las crisis del capitalismo internacional intenta apoyar el cambio del orden político-económico establecido. De esta manera, critican al cuantitativismo

como postura que permite mantener y justificar el *status quo*.

Los estudios críticos apuntaron a la relación existente entre la Geografía y la dominación de clases a través de elementos superestructurales del poder en las sociedades capitalistas, por lo tanto, las formas en que son configuradas estas relaciones se comienzan a estudiar en base a trabajos provenientes de otras disciplinas, principalmente la Economía, Sociología y Filosofía.

Es interesante ver aquí como el estudio del espacio geográfico pasa a segundo plano en la relación sociedad-espacio. Los procesos sociales son responsables de las configuraciones espaciales y ellas simplemente muestran estos procesos como reflejo imperfecto, por lo tanto toda modificación espacial debería ser realizada en otro nivel de análisis. Es decir, las desigualdades del sistema capitalista evidenciadas en el plano económico-político también mostrarían sus desigualdades a nivel espacial. De allí surge el espacio socialmente construido y el espacio de los nuevos estudios: el de la pobreza, la delincuencia, la marginalidad social, la vulnerabilidad social a los riesgos naturales, la marginalidad, el tráfico de drogas y armas, la prostitución, entre otros. Se buscaba un geógrafo más comprometido con la realidad social, apuntando a aspectos que el paradigma cuantitativo no se presentaba capaz de resolver.

El paradigma humanista también aparece en escena, aunque a diferencia del paradigma crítico, éste valorizaba aspectos del mundo interior y mundo exterior del ser humano, tales como la percepción, las actitudes y los valores hacia el medio. En este sentido la Geografía se encargaría de estudiar los *mundos individuales*, y en última instancia comprender las actitudes en un nivel personal y a escala local. Algunos aspectos del paradigma humanista se apoyaron en las vertientes geográfico-antropológicas de primer cuarto de siglo y en el simbolismo de los mapas mentales. Apoya finalmente una geografía de la percepción y del comportamiento.

Un alto nivel de empirismo en esta perspectiva se encuentra reflejado en el análisis de los aspectos comunes en la percepción, las respuestas psicológicas comunes, el etnocentrismo y las preferencias individuales, el rescate de posturas fenomenológicas y el análisis de las diferentes respuestas como resultados de la valoración individual. Se rescata el concepto de paisaje en su acepción más cualitativa y desde el punto de vista de la *topofilia*, por lo tanto algunos geógrafos de las posturas regionales-racionalista encontraron en esta perspectiva una fuente de actualización.

En síntesis, las posturas mencionadas se apoyan básicamente en estudios extra-geográficos a fin de brindar explicaciones al espacio geográfico. Para el paradigma crítico-marxista era prioritario estudiar la realidad desde un punto de vista económico y sociológico,

mientras que para la postura humanista el foco se trasladaba a lo psicológico. La Geografía, en sus paradigmas dominantes comienza a perder el *espacio geográfico* como centro de focalización y esto traería muchas consecuencias tendientes a favorecer un nuevo proceso de dilución de la disciplina.

-6.

*Proceso de dilución II.* A principios del siglo XXI son dos las posturas que han llevado a un nuevo proceso de dilución de nuestra ciencia, en principio el avance conceptual de la geografía crítica-marxista que desde un punto de vista teórico amplió la visión hacia nuevas e importantes problemáticas, pero que desde un punto de vista práctico se mostró ineficiente en la búsqueda de soluciones concretas. Las críticas realizadas hacia el cuantitativismo se volvieron en su contra, ya que luego de veinticinco años (a finales del siglo XX) los espacios de injusticia que permitieron su comienzo, no solamente no disminuyeron, sino que se ampliaron a niveles alarmantes. Toda desigualdad hoy es muchísimo mayor que al comienzo de las demandas crítico-marxistas al inicio de la década de 1970, o sea, que desde un punto de vista práctico podemos decir que estos estudios quedaron principalmente en demanda retóricas y textuales. Esta amplia crisis reconocida por sus propios teóricos tuvo una reorientación en la búsqueda de lo que se llamó, la *revalorización del espacio*, aspecto que con la inercia generada, apenas fue conseguido.

Como se ha visto, en primer lugar esta perspectiva ha tenido una base extra-geográfica y, en el momento actual y en su reorientación hacia una Geografía Postmoderna (*donde muchos rojos cambiaron hacia el verde*), fue incorporada como ciencia integrante de una *Teoría Social Crítica*, siguiendo la propuesta de A. Giddens, a partir de sus características de Geografía Humana. Esta nueva teoría, de carácter transdisciplinario diluye parte de la teoría geográfica en un nuevo campo de conocimientos en el cual indudablemente la Sociología tiene mucho más que decir. Existieron denodados esfuerzos para hacer encajar a la Geografía como ciencia social, pero el no reconocimiento del resto de las ciencias sociales la hace ser sumamente periférica en este campo. Pude ver recientemente con mucha claridad esta situación en los *stands* de la XXVI Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería en México DF, (*edificio visitado por Alexander von Humboldt en 1803*), donde los libros de ciencias sociales expuestos no reconocen a la Geografía (por supuesto aparecen la Sociología, Economía, Historia) y por otra parte nuestra ciencia tampoco aparece en los libros de ciencias naturales donde su

lugar lo ocupa directamente la Ecología.

Este proceso de dilución se verifica en dos líneas. Una de la Geografía Postmoderna como reorientación de la Geografía Crítica, y otra, por la Geografía Automatizada. Esta Geografía basada en las aplicaciones computacionales y en los avances digitales lleva a lo que en una serie de estudios previos definimos como *Geografía Global*, un movimiento centrífugo que surge del núcleo disciplinario e impacta notablemente en ámbitos extradisciplinarios.

En este sentido, muchas prácticas científicas se nutren a partir de la posibilidad concreta de incorporar visiones espaciales de la realidad que se suman a cada perspectiva de abordaje particular a partir de desarrollos teóricos y metodológicos incorporados en las tecnologías de la información geográfica (TIG) donde los Sistemas de Información Geográfica (SIG) ocupan un papel de gran importancia. Esta *Geografía Global* es la Geografía que a través de los medios computacionales pueden practicar geógrafos y no geógrafos haciendo que se evidencie un segundo proceso de *explosión disciplinaria* donde la Geografía brinda conceptos y métodos a un conjunto amplio de disciplinas.

El proceso de dilución II viene de diferentes perspectivas geográficas: La Geografía Crítica y Geografía Postmoderna habiendo perdido las pautas espaciales y su incorporación en situación desfavorable respecto de otras ciencias en un campo difuso de *lo social*, donde *lo espacial* queda en segundo plano y donde solamente se vislumbra su rescate en el ámbito de discursos sin sustento concreto. La Geografía Automatizada habiendo incorporado conceptos y métodos al ámbito digital y logrando el más alto impacto en otras disciplinas, posibilita la aparición de un *Paradigma Geotecnológico*, no como paradigma de la Geografía, sino como un paradigma geográfico que nuestra ciencia brinda como visión espacial al resto de las ciencias. El proceso de explosión disciplinaria y su nueva dilución a finales de siglo XX comenzó a partir de estas dos vertientes y continúa.

- 7.

*Iniciativas de georreferenciación.* Considero que los intentos de ubicar a la Geografía en una situación de mayor reconocimiento en el contexto de las ciencias y en la sociedad solamente puede provenir de rescatar el espacio geográfico y ponerlo claramente en el centro de su núcleo disciplinario. Los intentos más notorios hasta ahora provienen del campo de aplicación de la Geografía Automatizada, cuyos científicos intentan utilizar el alto grado de reconocimiento que tiene el abordaje espacial (y con esto el de *región*) como anclaje interdisciplinario a



partir del uso de las actuales tecnologías aplicadas en los estudios socio-espaciales.

Los *gIS* (*Geographic Information Systems*) pasaron a ser *Gis* (*Geographic Information Sciences*) intentando cambiar la base teórica de la tecnología, desde un privilegio de los sistemas de información (*IS*) a un privilegio de lo geográfico (*G*). Lentamente, a partir de los trabajos realizados en UCSB (*University of California - Santa Barbara*) las ciencias que intentan aplicar metodologías geográficas comienzan a darse cuenta de que los *gIS* como tecnología pueden ser aprovechados en su total potencialidad y los resultados pueden ser correctamente interpretados sólo si se le presta mayor atención a la *G* y a los conceptos geográficos que sustentan estos desarrollos, principalmente el racionalismo y el cuantitativismo. Queda claro que en esta línea se encuentra muy fuertemente ubicada la impronta tecnológica en la relación de conceptos teóricos, algoritmos matemáticos, programas informáticos y el uso de computadoras para la mejor utilización de la información referenciada espacialmente.

Por otra parte debe ser destacada la aparición de una *Ciencia Social Integrada Espacialmente* (*SISS*) a partir de los trabajos realizados en la UI (*University of Illinois – Urbana-Champaign*), un avance de la perspectiva anterior hacia el campo de la teoría. Como su nombre lo indica, a diferencia de una *Teoría Social Crítica* en la cual la Geografía ocupa un lugar bastante desfavorable, esta nueva perspectiva, en un nivel interdisciplinario, estaría intentando poner a la Geografía como *pívor* sobre el cual se relacionarían el resto de las ciencias sociales. Simplemente se trata de reforzar el papel que actualmente cumple el espacio geográfico en numerosas disciplinas sociales y que gran parte de la comunidad geográfica parece ignorar.

Es cierto que nuevamente esta segunda perspectiva surge de los avances actuales del cuantitativismo, principalmente en cuanto al desarrollo de nuevas metodologías de análisis local y de las posibilidades de análisis de patrones espaciales que se encuentran entre el orden estricto (determinismo) y el caos (indeterminismo). Las posibilidades de modelados más reales en diferentes escalas provee la posibilidad de lograr avances atractivos para muchas disciplinas sociales que, en ciertos estudios, necesitan sobrepasar el nivel discursivo con la finalidad de medir y modelar la realidad.

Como se ve en ambos casos, la posición que asuma la Geografía depende del hecho de poder recuperar su objeto de estudio central, el espacio geográfico, y la recuperación de este núcleo se está logrando a través de la ciencia aplicada y de un correcto uso teórico-metodológico de los avances tecnológicos.

- 8.

*Riqueza inigualable.* La Geografía desde su definición como ciencia humana cuenta con las complejidades de las ciencias naturales, las ciencias sociales y a esto se le suman las relaciones entre ambas. La solución a estas complejidades y problemáticas generaron diferentes perspectivas de análisis y numerosas metodologías de aplicación. Indudablemente la Geografía tiene una riqueza inigualable.

Pero esa riqueza se achica considerablemente a causa de las visiones estrechas que intentan generar un pensamiento único dentro de la disciplina. Aquí más que nunca se ve el funcionamiento de la *comunidad científica* a la que hace referencia T. Kuhn. Es decir, que todos estos problemas no son científicos, sino básicamente personales y actitudinales, donde las relaciones de poder se hacen palpables.

Evidentemente, los esfuerzos futuros por posicionar a la Geografía en un lugar de peso dentro de las ciencias sociales se puede obtener volviendo a reconstruir su núcleo disciplinario. Un núcleo de conocimientos esenciales que se fueron dejados de lado a favor de miradas diversas a-espaciales.

Este núcleo fuerte, a modo de *I. Lakatos* y sus programas de investigación, debe recuperar el concepto de espacio geográfico y particularmente el de *región*, en un nivel de ponderación que sea al menos de una similar importancia en la relación socio-espacial (vertical) considerando también el estudio fundamental de la diferenciación de áreas sobre la superficie terrestre (horizontal) que en conjunción a la definición anterior brinda, sin duda, mayor peso a las miradas espaciales. A partir de allí el anillo que se encuentra alrededor de este núcleo contemplará todas las posibilidades que la Geografía ha desarrollado durante el siglo veinte, sin despreciar ninguna, y con la habilidad de utilizarlas en combinaciones efectivas al momento de realizar trabajos aplicados.

En definitiva, la Geografía tiene la amplitud necesaria que le permite realizar estudios tan dispares y relacionados como para abordar un espacio desde un punto de vista natural y ver como las sociedades humanas se ajustan tecnológicamente a él a través de sus modos de producción, permite analizar la percepción de los individuos a través de mapas mentales luego generalizables con metodologías de análisis factorial, permite considerar una porción de espacio geográfico como realidad objetiva a partir de la materialidad concreta que le imprime el capital y los flujos funcionales asociados, permite estudiar el impacto de las políticas privatizadoras en la organización del territorio metropolitano, y permite estudiar la difusión

espacial de usos del suelo a través de la aplicación de geometría fractal y autómatas celulares, etc. etc. etc. pero siempre, analizando relaciones de diferente naturaleza territorial y no pretendiendo estudiar cuestiones a-espaciales que principalmente son competencia de otras ciencias. Considero entonces que es muy pobre y peligroso, que a nivel individual pueda decirse que es y que no es Geografía ante una riqueza que excede ampliamente las visiones estrechas de muchos investigadores y docentes que solamente consideran válida la visión paradigmática a la cual adhieren, descalificando o negando otras y lo que es peor, confundiendo a los actuales alumnos a partir de hacer mucho más pequeñas sus posibilidades de elección profesional. Son visiones fragmentarias que llevan a nuestra ciencia a tener un menor alcance.

Defendiendo la disciplina a partir de sus fundamentos se podrá avanzar muy bien sobre la interdisciplina, en una situación en la cual cada uno de los conocimientos disciplinarios conserven sus núcleos fuertes y se busquen acuerdos en sus zonas de borde, y al mismo tiempo aún me cuesta mucho pensar en la eficiencia de la transdisciplina en la que la Geografía ha llevado tradicionalmente las de perder, tanto frente a las ciencias sociales (Sociología, Economía, Historia) como a las ciencias naturales (Biología, Ecología, Geología, Climatología).

-9.

*La visión espacial.* Ya no es posible hablar de una revalorización del espacio y seguir viendo libros de Geografía sin mapas. Con esto quiero decir que el poner al espacio geográfico en el centro de la disciplina no puede hacerse solamente desde un punto de vista teórico y principalmente textual, sino que sería muy conveniente aprovecharse el importante desarrollo metodológico de nuestra ciencia en los últimos años, un desarrollo basado en las tecnologías digitales.

Los objetos de estudio sobre la superficie terrestre difícilmente puedan ser reclamados como objetos de estudios de disciplinas particulares, por lo tanto la cuestión central para cada campo de estudio es su enfoque, y *el enfoque geográfico es espacial*, las teorías y metodologías de la Geografía están destinadas al estudio de las distribuciones, correlaciones, interacciones y procesos espaciales. En este marco la Geografía aparece como ciencia que estudia la organización espacial, que intenta planificar dicha organización con la finalidad de conseguir una mayor eficiencia en sus funciones y llevar mayor equidad a sus habitantes.

Mucho se ha hablado en este nivel del *fetichismo espacial*, y estoy convencido que la búsqueda de justicia hacia una mejor redistribución del ingreso nacional efectivamente, sería

incompleta si se la hiciera solamente desde la perspectiva espacial, pero también estoy convencido que se mantendría incompleta si solamente si se la hiciera desde un punto de vista social. Ambos niveles deben ser considerados, pero como geógrafo, considero que en el principal nivel en el que nos deberíamos encontrar capacitados a realizar aportes al respecto es en el nivel espacial. Un nivel concreto en el cual la disminución de las desigualdades espaciales tendrá efectos inmediatos sobre los niveles de desigualdad social. Imagínense simplemente si se hicieran todos los tendidos necesarios de agua corriente y cloacas a las viviendas urbanas de cada una de nuestras zonas, o si mediante un modelo de localización-asignación se lograra ubicar más eficientemente los centros de oferta de servicios públicos para la comunidad local (escuelas, hospitales). Nadie piensa, tomando un punto de vista fetichista, que el espacio brinda las soluciones completas, pero se pueden tener importantes posibilidades de mejorar la calidad de vida de muchas poblaciones actuando sobre este nivel.

- 10.

*Envío.* A lo largo de estas páginas he intentado trazar un panorama general de la situación disciplinaria de la Geografía a principios del siglo veintiuno: *georreferenciarla* es una de las tareas principales que se están realizando desde diferentes iniciativas. Pero como ha quedado en evidencia, esta búsqueda de ubicación no es compleja, simplemente puede quedar solucionada cuando el concepto de *espacio geográfico* sea realmente central, ocupando el núcleo fundamental de nuestra ciencia y en su anillo exterior sea considerada la riqueza conceptual y metodológica completa que históricamente se ha desarrollado. No es un problema de la disciplina, simplemente se encuentra relacionado a posturas propias de parte de la *comunidad científica* presente, de los grupos de poder, de la falta de humildad y de una perspectiva de análisis *Whig* que lleva a no poder considerar gran parte de los desarrollos realizados y en definitiva mutila la ciencia a favor de objetivos mezquinos.

Si la Geografía recupera su *enfoque espacial* recuperará su protagonismo, pero esto sólo puede lograrse a través de la realización de trabajos concretos, no en excesos textuales que se apoyan en un relativismo cognitivo con frases de moda y sin mucho sentido, intentando impresionar a los lectores y sin colaborar en ninguna de las mejoras sustanciales necesarias en diferentes niveles (teoría, metodología, aplicación y transferencia).

Considero que solamente una actitud amplia, generosa y de respeto, será útil al desarrollo de la Geografía del siglo XXI y útil para la inserción académica y profesional de las

próximas generaciones de geógrafos; la coexistencia multiparadigmática real para lograr relaciones interdisciplinarias en igualdad de condiciones resulta imprescindible.

Que la Geografía como ciencia tenga tantos problemas para mostrar su unidad no es novedad, lo que queda claro, es que es necesario georreferenciarla ante el actual proceso de dilución en una situación actual que es tan delicada como la que se atravesó a fines del siglo XIX. Pero la Geografía por sí sola no encontrará una salida, sino que esto estará en manos de su comunidad científica.

Han comenzado a aparecer ciertas iniciativas de cambio y parece ser que la búsqueda de soluciones se mueve por el camino de las aplicaciones concretas que ayuden a enfrentar los impostergables problemas socio-espaciales de la población. Pero es un camino que de a poco se debe ir consolidando y, sin duda, en el intento de eludir las tendencias atractoras de dilución mediante mayores niveles de complementariedad multiparadigmática que, con base en el enfoque espacial, lleven a una posición más equilibrada entre el orden del racionalismo extremo y construcciones interpretativistas y caóticas muy alejadas de la realidad.

La tarea no es fácil, pero es posible. La actitud de muchos colegas y jóvenes profesionales que no se dejan convencer por las prácticas limitantes del pensamiento único me permiten transitar este inestable momento histórico de la Geografía con mucho optimismo.